

¿REZA LA GENTE?

-¿Tú rezas? El otro, que jamás me ha hablado de creencia alguna, me ha mirado estupefacto.

-¿Yo? ¡No! pausa Muy poco

Ibamos por el segundo plato en el restaurante, cuando él ha salido de un breve ensimismamiento.

- Cuando se tienen hijos muy pequeños y se les acuesta ha dicho -, se reza, ya lo creo que se reza.

Le he mirado con atención, muy interesada. - ¿Por qué?

- Son tan frágiles, tienes tanto miedo por ellos, por lo que es este mundo... ¿Cómo no vas a pedir que les guarden los angelitos? ¿Cómo no vas a intentar creer que existen los ángeles?

¿Me dejo algo? Sí, esa ternura que mi amigo me ha metido dentro, mis rezos de descreída por los niños pequeños de todo el mundo, que ha suscitado en mí esa ternura: no dejes de tu mano a los inocentes que ahora mismo abren los ojos, acompáñalos siempre.

-¿Cuatro esquinitas? le pregunto

- Cuatro esquinitas, y lo que haga falta

Después de comer hemos caminado lentamente, agarrados del brazo, hasta mi casa. Luego nos hemos separado, y se ha ido como loco a por el coche. Ángel de la Guarda, protégelo, he rezado, deja que este hombre acueste a sus niños todas las noches, con confianza y paz.

¿Y tú rezas...?

Cine religioso: “Bajo un manto de estrellas” es una película que relata la historia de amor y perdón de una comunidad de frailes dominicos de Almagro que fueron martirizados en 1936. Os aconsejamos que vayáis a verla. Merece la pena. Esta semana en los cines Palafox y Dreams.

Comunidad en Camino

6º T. Ordinario
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

16 de Febrero
2014

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



“Si cuando vas a poner la ofrenda en el altar, ves que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí la ofrenda y vete a reconciliarte con tu hermano y entonces vuelve a presentar tu ofrenda ””

6º T. Ordinario (16 de Febrero 2014)

En la primera lectura el Sirácida presenta una reflexión sobre la naturaleza y beneficios de la sabiduría, identificada con el temor de Dios. El texto evoca el proyecto original de Dios según el cual hizo al hombre libre a su imagen y semejanza. El hombre tiene libertad para elegir su destino; para elegir entre el Bien y el Mal. Esta es una de las prerrogativas que el hombre tiene y que expresa en su mayor decisión ante la vida y la muerte. Dos valores que alcanzan al hombre en su intimidad y en su destino. Hoy como ayer es necesario que los hombres y mujeres reconozcan este don que la naturaleza les concede: la verdadera libertad se consigue en el ejercicio constante de la verdad y del amor.

Pablo enseña hoy como segunda lectura, dónde está la verdadera sabiduría. En la revelación y posesión de esta sabiduría está muy presente el Espíritu, que es el que nos enseña toda la verdad y es el animador de la vida moral. El amor es energía de la libertad. En el misterio de Cristo, revelado por el Espíritu, está la suprema sabiduría.

El texto evangélico de Mateo continúa el Sermón de la Montaña que hemos comenzado a leer en las semanas anteriores. Los Mandamientos de la ley de Dios orientan el camino de nuestra vida. Jesús aparece como el último revelador de la voluntad del Padre y se presenta la nueva forma de vida como una superación de lo antiguo. Viene a cumplir no a abolir; a realizar una nueva alianza, una nueva forma de encontrarse con la voluntad del Padre, una liberación de lo accesorio que entorpece el encuentro con esa voluntad.

Eclesiástico 15, 16-21
1ª Corintios 2, 6-10
Mateo 5, 17-37

A ningún hombre lúcido se le escapa que las nuevas generaciones no creen en muchas de las instituciones y valores sobre los que hemos construido nuestro proceso de convivencia ciudadana. Por lo general nuestros jóvenes ponen en duda el matrimonio. Con dificultad aceptan nuestras instituciones educativas. Cuestionan los partidos políticos y las posibles soluciones que ofrecen al mismo tiempo que rechazan sus modos y ofertas de vida. El desprestigio y rechazo de nuestros dirigentes sociales, económicos y políticos va en aumento día a día. No creen en la validez de lo que les pueda ofrecer la iglesia cristiana o las diversas tradiciones religiosas.

Y no es extraño que el hombre de hoy se resista a creer rápidamente en cualquier mesianismo, aunque sienta, de diversas maneras la necesidad urgente de encontrar caminos de cambio y salvación.

Y no es extraño tampoco que escuche de nuevo en el fondo de su ser preguntas que eternamente acompañan el peregrinar de la humanidad. ¿Dónde encontrar razones válidas para enfrentarse a la vida? ¿Qué es vivir de una manera verdaderamente humana? ¿Qué sentido último podemos dar a tantos esfuerzos, luchas y quehacer histórico? ¿Cómo puedo encontrar respuesta a “esta situación vital” a la que me tengo que enfrentar? ¿Cómo puedo ayudar a cambiar esta situación de dolor y sufrimiento para tantas personas que me rodean?

Los creyentes tenemos que aprender a creer en el horizonte de esta crisis general. El hombre de hoy sólo podrá creer en Dios si la fe le ayuda a responder a estas o similares preguntas. Nuestros hombres y mujeres creerán en Dios si pueden verificar, de alguna manera, que la fe en Dios les hace más humanos, más justos, más liberados...

En el fondo, sólo creemos de verdad en aquello que nos ayuda a vivir. Y sólo creemos de verdad en Jesucristo si podemos comprobar por experiencia personal que él nos ayuda a vivir con más hondura, con más sentido y con más esperanza. Necesitamos creer que el evangelio tiene hoy y ahora para nosotros fuerza salvadora y nos puede ayudar a cambiar esta sociedad donde tantos hermanos sufren por otra más justa y fraterna.